1917
MAYO
8
Martes

La Libertad

EL DIARIO MAS ANTIGUO DE VITORIA

Año XXVIII
Número 8.742
Teléfono, 159
Vitoria

Aviación

Biplano Alfaro

El aviador vitoriano Heraclio Alfaro ha probado, una vez más, su ingenio y competencia en la construcción de un nuevo aeroplano de su invención.

Con perseverancia admirable, Alfaro ha trabajado en silencio su obra, y nosotros, que conocemos el esfuerzo que ha realizado y el mérito indiscutible que supone la labor que se ha impuesto el inteligente constructor hasta conseguir dar término á su proyectado aparato de volar, nos creemos obligados á recoger, gustosos, en esta sección todas las particularidades que hemos podido apreciar en la observación y examen del nuevo aeroplao inventado y construído por el aviador vitoriano.

El nuevo aparato de Alfaro es la obra de un experimentado en las construcciones de aviación y su observación señala las sucesivas fases seguidas por su autor en el estudio de la evolución completa que en la práctica de la guerra europea ha sufrido la aviación y que han sido perseguidas tenazmente en este aparato hasta conseguir la creación de un modernísimo tipo de avión militar.

Su ligereza, unida á la perfecta solidez, son las dos impresiones inmediatas que se reciben al contemplar el último modelo de aeroplano que Alfaro ha construído, y siempre que el piloto en este aparato inicie la maniobra de su manejo, se elevará con perfecta facilidad y con completa armonía en la unión de sus mandos, evitando toda eventualidad de falsas maniobras.

La ausencia de órganos no precisos y de todo elemento intermediario para su pilotaje, que sería susceptible de provocar la incertidumbre é inseguridad en su manejo; su bien entendida construcción; su sencillo montaje, que se admira por la asombrosa inteligencia mecánica que ha derrochado el inventor y constructor Alfaro; al idear la trabazón y unión de todos los componentes que integran su máquina de volar, evidencian claramente que el «Biplano Alfaro» será, para todo piloto del aire, aparato que realizará vuelos sorprendentes en duración y velocidad con la ayuda de un sensible y sencillo manejo.

Este aparato, que ligeramente vamos á monografiar, es un aeroplano tractor, tipo biplano á *fuselaje* de monoplano, bipersonal, de cola negativa, de motor fijo, refrigerado por agua, y de aplicación á la aviación militar en reconocimientos de guerra de larga duración.

Sus planos ó alas son decaladas iguales en su cruzamen y con alerones para la estabilidad transversal, adectando la forma de V en su visión longitudinal y transversal. De estos dos planos, el inferior se fija directamente en el cuerpo del aparato y el superior se halla sujeto sobre los montantes verticales que forman la cabaña, consiguiéndose la trabazón entre las dos alas por cables de acero que forman X en su tensión.

El campo de visualidad para el pasajero y el piloto, que en aviación militar precisa sea lo más extenso posible, está en este biplano satisfactoriamente servido, puesto que en sus dos alas se observa una cortadura que en el plano inferior se aproxima al *fuselaje*, que permite al pasajero observador apreciar su vertical desde el aire, y en el superior, el plano se corta en corona sobre el puesto del piloto, dándole visualidad zenital, necesaria en todo aparato de guerra.

El *fuselaje* es de sección rectangular y de especial construcción, que hace sea indeformable á las presiones del aire en vuelo, á pesar de hallarse suprimidos los alambres tensores en su interior.

El puesto del pasajero está adelantado al que ocupa el piloto para conseguir más amplio campo de visualidad al observador, y el conductor lleva el mando del aparato por volante en la maniobra de profundidad y estabilidad transversal, y por palanca de pie el gobierno de la dirección.

El tren de tierra *(aterrizaje)* es en el biplano de Alfaro completamente original y seguramente llamará la atención por presentar su construcción las principales ventajas que ha de reunir en aviación un buen tren amortiguador.

Como complemento á esta rápida descripción que hacemos de los detalles de construcción del nuevo «Biplano Alfaro», daremos á conocer á nuestros lectores las características esenciales del aparato.

Largura, 7'20 metros.
Cruzamen, 12'50 metros.
Superficie, 38 metros cuadrados.
Fuerza del motor, 150 HP (Hispano-Suiza).
Diámetro de la hélice, 2'60 metros.
Peso del aparato vacío, 750 kilogramos.
Peso del aparato con carga, 1.200 kilogramos.
Velocidad de vuelo (calculada), 140 kilómetros por hora.
Velocidad en ascensión (calculada), 1.000 metros en 8 minutos.
Duración de vuelo, 5'30 horas.

El trabajo, que comienza para Heraclio Alfaro al calcular y dibujar su nuevo aeroplano, y que terminará con las próximas pruebas de vuelo que ha de verificar en el aerodromo de Cuatro-Vientos, de Madrid, ha sido tarea abrumadora y llena de dificultades, que el piloto aviador vitoriano y competente mecánico ha sabido vencer estimulado por su vocación á los problemas que á la aeronáutica se refieren y que con su dominio é inteligencia sabe siempre triunfar en su solución.

Y en esta labor han ayudado eficazmente á Heraclio Alfaro hábiles obreros industriales que, bajo su dirección, han compartido las tareas del trabajo diario del taller en la construcción del «Biplano Alfaro», alcanzando igualmente á estos modestos trabajadores infatigables de la obra del aviador vitoriano, el triunfo que nuestro queridísimo amigo ha de obtener en el aerodromo de Madrid al hacer la recepción de su original biplano militar.

ATERRIZAJE.

La escuela de Zuazo

Parécenos oir á nuestros lectores, al leer la precedente titulito, frases de impaciencia, mejor dicho, de molestia; pero nosotros, que lo sentimos más que nadie, no podemos pasar en silencio las tonterías del vecino colega, que quiere terminar una polémica diciendo todo lo contrario que sostenía al principio de la misma.

No hemos pretendido molestar á persona alguna al decir la verdad de lo ocurrido con motivo de la creación de la escuela de Zuazo; no, nada de eso, pues nos hemos limitado á manifestar lo que era cierto, y esto lo sabe el *Heraldo*.

En su redacción, ayer por la mañana, leyó algunas de las cartas, de las que nosotros tenemos copia, escritas por don Luis Urquijo y en las que dice este señor cuanto nosotros hemos sostenido desde estas columnas.

¿No es así?

Y aún hay más.

Ante requerimientos de dos señores cuyos nombres no hemos de citar por haberlo prometido hacer de esta manera, dijo el director del diario *independiente* que él no tenía más remedio que hacer la campaña en la forma conocida por razones que no le parecía oportuno detallar y que nosotros conocemos de sobra.

Si así está la cuestión en el terreno particular, en la redacción, delante de dos caballeros, ¿á qué viene eso de insultar al señor Dato?

¿Que don Eduardo, para el colega maurista, es una miniatura.... política?

Bueno, ¿y qué?

¿Guarda esto alguna relación con demostrar si la creación de la escuela de Zuazo se debe á éste ó al otro señor?

Aparte de que, el mismo diario que ayer decía esto, el día en que publicó las cartas dirigidas á Urquijo y al señor Aldama sostenía lo contrario.

Venirse con estas sandeces es lo mismo que si nosotros, para tratar del consabido asunto, hubiésemos dicho que el diario maurista realiza ésta y otras campañas en pro de don Dionisio Aldama y los Urquijo porque recibe de estos últimos cincuenta duros mensuales de subvención, con el firme propósito de que defienda sus intereses políticos y trate de perjudicar cuanto pueda al señor Dato y á cuantos estén resueltos á apoyar la candidatura de este señor.

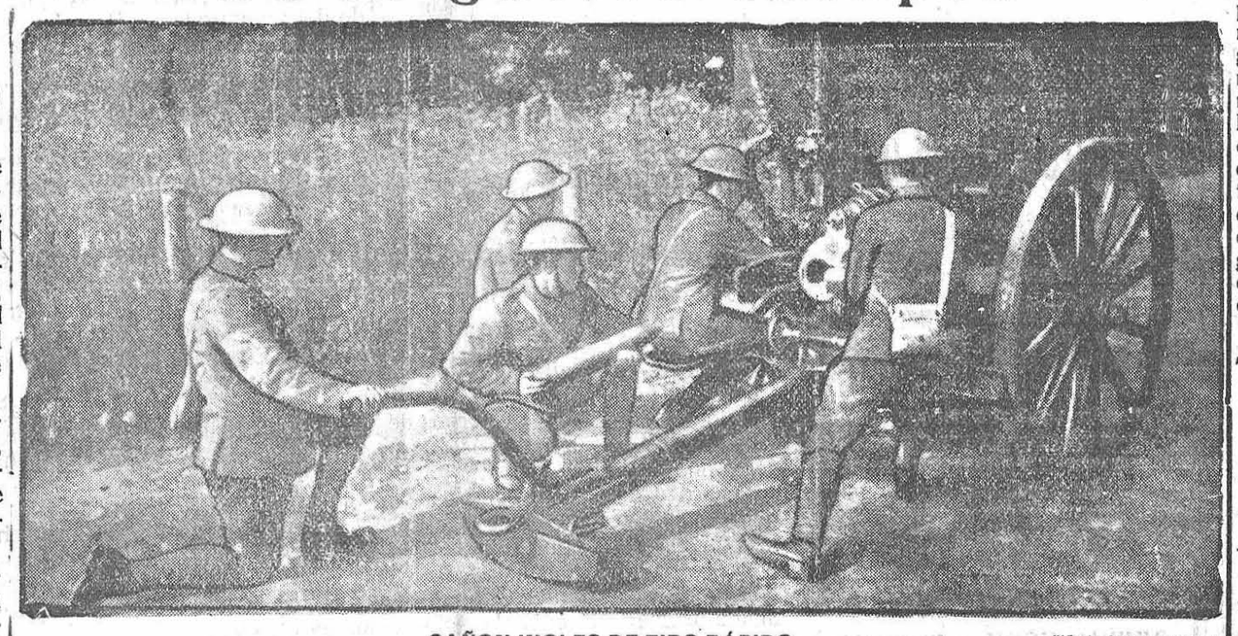
¿Qué hubiera dicho el *independiente* si nosotros, para tratar de la scuela, hubiéramos manifestado que Maura no hace más que locuras para escalar el ansiado poder y chupar, con este motivo, él y los suyos del bote?

No, no hay que marcharse por la tangente, ni insultar á nadie.

La verdad es como es y no como quiere el *Heraldo* que sea.

Por nuestra parte tenemos que decir que no tomamos los rizos á nadie.

De la guerra europea



CAÑON INGLES DE TIRO RÁPIDO ("Foto Información,,)

Siga cumpliendo órdenes el *Heraldo Alavés* y éste se quedará donde todos sabemos, y el señor Dato seguirá en el puesto que por sus méritos ha conquistado.

Familia labradora

Para dedicarla al cultivo de tierras y al cuidado de ganados, hace falta una compuesta de marido, mujer é hijos. Dos de éstos han de ser varones y mayores de 15 años.

Informarán en esta redacción.

PAGINA LITERARIA

MARTIR EN CUERPO Y ALMA

I.

Increíble parece que aquel pueblecillo, formado por pescadores y asentado sobre pequeña y acantilada costa, cuyas rocas elevándose por ambos lados hasta terminar en agudas puntas, semejando enormes cíclopes, guardadores de aquellos sencillos y rudos habitantes, encerrase dentro de sus reducidos límites una mujer en quien la Naturaleza derramó, sin duda, el conjunto de sus perfecciones, moldeando un cuerpo en que ni una sola línea acusaba imperfección y un alma sensible y delicada, digna compañera del primero. Isabel se llamaba, y si en su parte material se admiraban unos ojos grandes, rasgados; unos labios delgados, cubiertos de sonrosada tez, y una frente bombeada sobre la que descansaban los rizos de su cabellera negrísima, formando una cabeza sublime, inteligente; en su parte espiritual encontraban asilo nobilísimos sentimientos: era caritativa en extremo y cuando alguno de sus convecinos se hallaba sumido en el lecho del dolor, ella era el ángel tutelar que acudía á mitigar sus sufrimientos y aliviar sus necesidades y miserias.

Hija de un contramaestre retirado, tuvo la desgracia de perder á su madre cuando aún contaba pocos meses, y el dolorido esposo depositó en la niña todo el cariño que profesaba á su amante compañera. Hombre de mar, á quien aturdía y molestaba la sociedad de las grandes poblaciones, buscó tranquilidad á su azarosa vida pasada en aquel apartado rincón del mundo, donde vivía feliz y contento, consagrando todos sus desvelos á Isabel, que le correspondía en igual forma, siendo el consuelo de su vejez.

II.

El tiempo transcurría dulce y apacible para Isabel y Lucas, el viejo contramaestre. Todas las tardes, padre é hija, abandonando la blanca casita que les servía de vivienda, se dirigían al acantilado llevados, el uno, por sus antiguas aficiones al mar, y la otra, por dar rienda suelta á las ideas que, de poco tiempo hacía, escarabajeaban su mente, extendiéndose por todo su ser y haciéndola sentir goces extraños y ansias infinitas que torturaban su alma. Diríase que el amor empezaba á desarrollarse en aquella angelical criatura, toda bondad; pero no un amor como el que profesaba al autor de sus días, sino aquel con que el joven Cupido hiere á los que ha algún tiempo que entraron en la pubertad. ¿Quién era el mortal afortunado objeto de la predilección de Isabel? Ni ella misma lo sabía. Allá en sueños se figuraba verle llegar de un momento á otro y depositar en él todo el cariño y toda la ternura que rebosaba su corazón...

Y llegó. Fué un día en que el viento, soplando reciamente, silbaba de un modo lúgubre al chocar con las inmensas y puntiagudas rocas; un atardecer en el cual el mar, en combinación con los elementos, se rebelaba contra el dominio de los hombres, haciéndoles marchar apresuradamente en busca de un lugar abrigado que pusiera en seguro sus embarcaciones y sus vidas.

Todos los habitantes del pequeño pueblecillo permanecían en la orilla del mar contemplando con inquietud y temor la titánica lucha que una fragata ligera sostenía con las olas que amenazaban sepultarla en los hondos abismos de su seno de un momento á otro. Grandes eran los esfuerzos de los tripulantes para evitar el arrastre del barco hacia la costa; pero impulsado más y más por las bravías olas, desmantelado y roto el timón, la catástrofe era inevitable...

Un crujido espantoso..... Tablas hechas astillas á causa del choque contra los peñascos, flotando en la superficie de las espumosas aguas, y un joven náufrago salvado por algunos arriesgados pescadores con inminente riesgo de sus vidas y transportado, sin vida al parecer, á la casa de Lucas y de su hija Isabel.

III

En la aldea donde días antes ocurrió el naufragio de la fragata, se notaba inusitado movimiento por las calles. Mujeres ataviadas con sus mejores galas hablaban formando corrillos; hombres sentados á las puertas de sus casas con la pipa entre los dientes despidiendo, con aire satisfecho, bocanadas de humo.... Luego, una comitiva que avanzaba grave y solemne en dirección de la iglesia parroquial; las campanas dejando oir al aire sus metálicos sones; unos jóvenes que se unían en, al parecer, indisoluble lazo matrimonial. Los sueños de Isabel habían tenido confirmación.

El amor, tantas veces soñado, había hecho su llegada el día de la tempestad, y el náufrago, capitán de la fragata hundida, quedaba desde aquel momento, á los ojos de Dios y del mundo, como esposo de Isabel.

Después de la ceremonia religiosa, todos los invitados se entregaron á las diversiones mundanas, y así terminó la unión de aquellos dos jóvenes; unión fraguada durante la convalecencia del maltrecho capitán entre éste y su bella enfermera.

Pasó algún tiempo y el deber obligó á Fernando, que así se llamaba el esposo, á abandonar á Isabel para continuar sus viajes á través del Oceano, y aunque la separación fué dolorosa, la perspectiva de verse al término de cada viaje contribuyó á hacerla más llevadera. Una mañana en que el sol inundaba con sus rayos de luz la hermosa y dilatada campiña alfombrada de verde hierba, salió Fernando en dirección al puerto de salida, dejando á Isabel sumida en el mayor desconsuelo.

IV

En la casa del viejo lobo de mar todo es tristeza y pesadumbre. Desde aquel nefasto día en que su hija contrajo matrimonio con Fernando, el joven salvado de las iras del mar, han pasado dos años y ni una noticia ha recibido Isabel de su esposo; ni una carta siquiera. En una habitación, con ventanas al mar, se halla Isabel sentada en un sillón y nadie al verla la reconocería. Los ojos han perdido el brillo que despedían; su tez amarilla, sus labios descoloridos y una tos pertinaz indican bien á las claras que su alma delicada, incapaz de resistir impresiones fuertes, se halla más enferma que su cuerpo en el cual se ha aferrado la tuberculosis con pertinaz empeño. Dirige sus miradas al mar como interrogando á las azuladas aguas el paradero de su esposo, y aquellas, con sus murmullos, parecen decirla que no le espere; que la ingratitud y el olvido se han enseñoreado de su corazón y otros amores le entretienen. Y tanto tose y arroja sangre por la boca, mientras el buen padre reniega de su poca precaución y ahoga los sollozos que destrozan su alma.

Llega la noche y el viento ruge fuerte; las gotas de agua porracean los cristales de las ventanas. El mar brama furioso desafiando á los hombres... Una sombra se desliza por la puerta de la casa y encamina sus pasos al acantilado de la costa. Azotada por el furioso vendaval, se ve oscilar una forma de mujer. Es Isabel, que dominada por la fiebre y burlando la vigilancia de Lucas, se ve arrastrada por secreto poder hacia el sitio en que dos años antes se estrelló la fragata. Llega á los peñascos, trepa sudorosa y vacilante, extenuadas sus fuerzas, expuesta á caer mil veces, y por fin consigue llegar á la misma peña en que contempló la salvación de su marido. Apoyada en la rocosa pared mira impávida á su pies el negro abismo, en el cual rugen las olas embravecidas. Sus destrozados pulmones parecen aspirar con ansia las furiosas ráfagas de viento que crueles cruzan su rostro; sus oídos zumban; sus piernas flaquean y un furioso remolino de aire rebotando de roca en roca la halla á su paso y la empuja hacia el fondo del abismo... Un grito desgarrador que domina el estruendo de la tempestad, anunciando el fin de unos sufrimientos que martirizaban un cuerpo y destrozaban un alma.

Doroteo Fraile.

Pérdida

de varios documentos de giro postal extranjero.

Se gratificará á quien los haya encontrado y los entregue en esta Administración.

MAYO

Para LA LIBERTAD

¡Germinal! dice el aura embalsamada,
que lleva del placer ecos ardientes;
¡Germinal! con sus trinos más potentes
canta en el bosque el ave enamorada.
¡Germinal! es el toque de llamada
que une en un solo afán á los vivientes;
¡Germinal! ¡Germinal! gritan las gentes;
¡Germinal! ¡Sin amor la vida es nada!
¡Mes de ensueños, placeres y armonías,
de luz, vigor, aromas y colores:
sarta brillante de risueños días
en que todo, á una voz, habla de amores;
en que hasta el sol, con nuevas energías,
manda, en sus rayos, besos á las flores!

FELIPE PEREZ CAPO.

La gran Avenida de Loyola

En una de las salas del grandioso edificio en que se halla el Santuario de San Ignacio de Loyola, en Azpeitia, se han reunido las representaciones de las Juntas creadas en las capitales de las provincias vascongadas, para impulsar la construcción de la espléndida Avenida, que ha de servir de adecuado acceso al admirado monumento.

Acudieron: Por la Junta de Obras, los señores don Tirso de Olazábal (presidente), don José de Itarte y don Fructuoso Elorza; por el Comité de Guipúzcoa, los señores duque de Mandas, marqués de Valde-Espina, don Paulino Inciarte, don Ignacio de Olazábal y don Julián Lojendio; por el Comité de Alava, don José María Unda, vicepresidente de la Diputación; don Guillermo Elío, alcalde de Vitoria; don Luis Zulueta y don Jaime de Verástegui, fiscal del Tribunal Diocesano; y por el Comité de Vizcaya, don Isidoro Palacios, don Baltasar Amézola, don Luis Zuazola, don Rafael de Olazábal y don José Sautu.

Acudió también el señor Zavala, presidente de la Diputación de Guipúzcoa.

A propuesta del señor Presidente don Tirso de Olazábal, se acordó dirigir un telegrama de respetuoso saludo al señor Nuncio de Su Santidad, que tanto se interesa por el éxito de la empresa iniciada.

El señor Lojendio, que actuó de secretario, leyó, en su parte esencial, la Memoria redactada por el arquitecto, autor del proyecto, don Ramón Cortázar, y la Junta examinó detenidamente los planos, que merecieron expresivas muestras de aprobación, y acordó consignar un voto de gracias en favor del señor Cortázar por el entusiasmo y el desinterés con que acogió y viene cumpliendo el encargo que le fué conferido, y en favor de don Galo Barrena por la eficaz cooperación que presta para la realización del proyecto. También mereció la gratitud de la Junta el señor Olazábal, por el celo, la actividad y el acierto que ha sabido imprimir á esta obra, debida á su iniciativa.

Terminada la reunión, á la que no pudieron concurrir representantes de Navarra por razones expuestas en atenta carta por el vicepresidente de la Diputación señor Baztán, todos los citados señores, acompañados del señor Sierra, ingeniero de la Sociedad constructora «Luis Olasagasti y Compañía», vieron, sobre el terreno, el trazado de la proyectada Avenida, indicado en su parte principal por multitud de banderines, y á media tarde iniciaron el regreso á los puntos de sus respectivas residencias, muy complacidos y gratamente impresionados de su estancia en Loyola y de las delicadas atenciones que les dispensaron los PP. Jesuitas, y especialmente el P. Blanchi, que en funciones de Provincial acudió á Loyola con el exclusivo objeto de recibir á los expedicionarios; el P. Rector del Colegio, el P. Alcorta, Superior de la Residencia de San Sebastián y los PP. Eguidazu y Apráiz.

Trabajos tipográficos

Se hacen en la imprenta de este periódico (Dato, 53), con rebaja de precios para los suscriptores.

Teléfono, 159

Películas

Santoral

Santos del día de mañana:

Gregorio Nacianceno, Geroncio y Hemas.

Don Gabriel Mz. de Aragón

Regresó á la Corte nuestro querido amigo el Excmo. señor don Gabriel Mz. de Aragón, Senador por esta provincia.

Natalicios

Con toda felicidad han dado á luz dos hermosos niños las esposas de nuestros queridos amigos los laboriosos tipógrafos don Hilario Delgado y don Andrés Ozaeta.

Tanto las parturientes como los nuevos vástagos se hallan en satisfactorio buen estado, por lo que felicitamos á ambas familias.

Notas tristes

Víctima de larga y penosísima dolencia, que hace tiempo se cebó en su débil naturaleza, ha fallecido á las seis de esta mañana, á la edad de 23 años, el joven José Griñón y Martínez de Yuso, rodeado de su familia y fortalecido con los auxilios de la Religión.

A sus padres don Gumersindo y doña Cristina, hermanas doña Amparo y doña Rosario, y demás parientes, les acompañamos, muy de veras, en su gran desgracia.

Viajes

De Bilbao han regresado la bella señora é hijo de nuestro amigo don Jesús Fernández.

—Después de permanecer en Vitoria varias horas, ha ido á la capital de Vizcaya, donde reside, el valiente matador de novillos Celestino Melgar (Morenito de Begoña).

—Vino de Oquendo el vicepresidente de la Comisión provincial don Francisco Zuricalday.

—Salió para Burgos don José de la Morena.

—Regresó á Laguardia el farmacéutico de aquella localidad señor Lera.

—Ha ido á Santander don Alfredo Donnay.

—Vino de Madrid el capellán castrense don León Solache.

—Ha marchado á Zuazo de Cuartango don Antero Estibáiez.

—Marchó á San Sebastián el ingeniero don Luis López.

—Fué á Deva la señorita María Costa.

—De Bilbao regresó á Pamplona el distinguido joven don Joaquín Elío y Mencos.

—De San Sebastián se ha trasladado á Madrid don Alejandro Gortázar.

—Ha pasado por esta localidad con dirección á Madrid el bizarro capitán señor Calonge.

—Regresó á la bella Easo don Juan Agulló.

Espectáculos

Teatro Circo

Compañía de comedia española de María Palou.—Director, Joaquín Montero.

El viernes 11, á las seis y tres cuartos de la tarde, début de la Compañía, con el estreno de la comedia en tres actos y en prosa, de don Manuel Linares Rivas, «La raza».

A las diez, popular, la adaptación escénica, en tres actos, de la novela del mismo título de don Benito Pérez Galdós, por los señores don Serafín y don Joaquín Alvarez Quintero, «Marianela».

Precios para la función de las seis y tres cuartos:

Plateas, sin entradas, 15 pesetas; butaca, 3; delantera de anfiteatro, 1'25; delantera de galería, 1; entrada general, 0'70; media entrada, 0'40; entrada para platea, 1.

Precios para la función popular:

Plateas, sin entradas, 10 pesetas, butaca, 2; delantera de anfiteatro, 1; delantera de galería, 0'75; general, 0'50; media entrada, 0'30; entrada para platea, 1.

Gran Café Suizo

Todos los días, á las dos y media de la tarde, y á las diez de la noche, brillantes conciertos por el «Cuarteto Cánepa», que lo forman: Pianista, Mary Fischer; violín solista, Eduardo Cánepa;